



JUAN CRISÓSTOMO LAFINUR

ODA
Argentina

A la oración fúnebre que en la iglesia catedral de esta ciudad fue pronunciada por su prebendado doctor don Valentín Gómez, en las exequias del general don Manuel Belgrano

No tiene poco de héroe el que sabe
alabar dignamente a los que lo son.

(Un escritor americano).

Era la hora: el coro majestuoso
dio a la endecha una tregua; y el silencio,
antiguo amigo de la tumba triste,
sucedió a la armonía amarga y dulce;
la urna solitaria presidía
la escena que canta hoy la musa mía.

Que las virtudes que en su torno andaban
velando su tesoro y dando al cielo

su llanto, su esperanza y sus amores,
al púlpito volaron; sus acentos 10
dulcísimos sonaron; los oyeron
los hombres... y de serlo se dolieron.

¡Cuándo más dulce la verdad fue oída!
¡Cuándo sus rayos más apetecidos!
Y ¡cuándo más acerba nuestra pena! 15
Y ¡cuándo nuestra pena menos dura!
Milagros tuyos ¡orador divino!,
del corazón tu lengua halló el camino.

El pueblo suspiraba hasta tu frente;
un canal misterioso se veía 20
desde tu boca hasta él. Avara el alma
se guarda tus palabras, cual si fuesen
las reliquias del héroe que encarecen.

Un cuadro de virtudes delineado
por quien sabe sentirlas; de virtudes 25
por quienes Clío aún no ensayó su trompa,
ni la historia sus páginas, fue dado
a tu expresión feliz, dechado entero
de lo bello, lo tierno y verdadero.

No a la mísera Safo retrataste 30
herida de un ingrato; ni de Ariadna
los suspiros; ni lágrimas de Dido
tu pincel espumara regalado;
si al Mausoleo penetraste, triste,
con mejor causa que Artemisa fuiste. 35

Aquí a la patria en su desdicha hundida
mostraste, señalando la urna avara,
y ¿quién no fue el primero a apresurarse
para tenderle el brazo?... El patriotismo
dijo a la Fama: Un héroe se ha acabado, 40
y en su pérdida mil han asomado.

¡Momentos fugitivos!, ¡oh, que vuelva
el dolor que nos diste!, torna a vernos
envanecidos de glorioso llanto;
heríate el dolor; tú nos herías 45
con su espada y la tuya; que fue entonces

mengua de tu poder no herir los bronce.

Centellas que despide el entusiasmo,
y que apaga el sollozo... reticencias,
más elocuentes que la lengua misma... 50
Tiernas interjecciones, usurpadas
del sentimiento a la dialecta grave;
leyes son con que el arte triunfar sabe.

Mas te bastó tu causa; tus prodigios
el cielo solo los obró en tu boca; 55
si la sombra del héroe fue presente
a tu dolor sublime ¡que contento
diciendo, a su silencio tomaría:
Os vivo aún querida patria mía!

Pero el tiempo... ¡cruel! y ¡cuál te engaña 60
el hombre en su consuelo! Vuela el tiempo...
¡Nuestra dulce ilusión, nuestra esperanza
se han acabado ya!; despierta el alma
a su afán anterior, y se estremece,
y la verdad apura que aborrece. 65

Tú nos dejaste al fin, pero dejando
en nuestras almas la virtud hermosa;
así oscurece el sol porque a otros climas
vaya el torrente de su lumbre pura,
así la rosa cuando dulce espira 70
descarga su fragancia en quien la mira.

Viva en nosotros tu oración sagrada
como el fuego de Vesta; orgullo sea
de las divinas letras; pesadumbre
de los tiranos; ornamento digno 75
de la patria; que al héroe honra mil veces,
más que mármoles, bronce y cipreses.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

